

del sapientísimo Barreda, cómo habría de ser el grandioso plantel considerado en sus lineamientos principales y caracterizado por ellos.

Nuestro Boletín mostrará al público cómo la Preparatoria de nuestros días intenta realizar las grandiosas miras de su ilustre fundador, y desde este importante punto de vista el material de la publicación será interesante á los ojos de todos, pues nadie desconoce que si bien la Preparatoria tiene amigos y admiradores apasionados, también ¡ay! cuenta con enemigos y detractores.

Y no podía ser de otra suerte. Traduciendo la Escuela de que hablamos determinado ideal, no puede ser vista con buenos ojos por los que admiten y rinden culto á un ideal diverso. *Los tiempos son de lucha*, dijo un gran poeta contemporáneo, los distintos ideales son la enseña de los luchadores; combatan, pues, en campo abierto bajo el Sol radianté de la Libertad; el porvenir honrará con el triunfo á quien lo merezca.

Aunque nuestro Boletín es el órgano de convicciones profundas maduradas al calor de asíduas y continuas reflexiones, no será de ninguna suerte una arma de combate. No entabiamos polémica con nadie, limitándonos, cuando lo juzguemos preciso, á hacer las rectificaciones debidas. Acojéremos con bondad, y aun con agradecimiento, todas las indicaciones que de buena fe se nos hicieren, pues nuestro propósito no es otro que promover, por cuantos medios estén á nuestro alcance, el gran fin de este plantel: hacer de la inquieta y bulliciosa juventud que lo puebla un grupo de hombres que sean útiles á la familia, á la patria y á la humanidad.